

REVISTA DE INVESTIGACION

FILOLOGIA



Tomo XI

N.º 2

COLEGIO UNIVERSITARIO DE SORIA
1990 - 1991

S U M A R I O

	<u>PAGINAS</u>
A. BUENO GARCIA: <i>Fenomenología de los espacios cerrados. Estudio de su influencia sobre el hombre y la palabra</i>	7
M. RAMIRO VALDERRAMA: <i>¿Es la connotación un significado segundo?</i>	23
A. M. ^a PEREZ LACARTA: <i>L'onirisme ténébreux dans Gaspard de la Nuit</i>	47
C. MORENO HERNANDEZ: <i>La literatura española en el fondo antiguo de la biblioteca pública de Soria: los siglos XVI y XVII</i>	57
R. M. ^a GIL SANGRADOR: <i>Lo fantástico y lo maravilloso en España" E.T.A. Hoffmann</i>	71
M. ^a N. FERNANDEZ GARCIA: <i>Relaciones entre mito y magia en el Quijote</i>	85
P. QUINN: <i>Harold Bloom y la poética imaginaria de William Blake</i>	101
I. IÑARREA LAS HERAS: <i>Jean Genet o el teatro del vacío: Les Bonnes, Le Balcon y les Nègres</i>	121
J. M. ZARANDONA: <i>Realismo y alegoría de base puritana en los personajes de Middlemarch de George Eliot (Dorothea Brooke y Rosamond Vincy)</i>	137
A. LOPEZ JIMENO: <i>El uso del matronimo en los textos griegos de maldición</i>	163

EL USO DEL MATRONIMO EN LOS TEXTOS GRIEGOS DE MALDICION*

por
AMOR LOPEZ JIMENO

El afán de individualizar lo más posible a una persona a través de su nombre y de caracterizarla en relación a otra persona o grupo, resalta sobre todo en la adición de diversas determinaciones al nombre individual. Lo más natural es caracterizar a alguien como "hijo/-a" o "esposa" de su padre y esposo, respectivamente.

Frente a la rica formación de patronímicos en las lenguas indoeuropeas faltan casi por completo los matronímicos correspondientes, circunstancia que, ya por sí sola, desmiente la suposición de que los pueblos indoeuropeos tenían en los tiempos más antiguos un régimen matriarcal.

Entre los pueblos indoeuropeos, el parentesco se establece de forma patrilineal,

como corresponde a una sociedad en la que predomina el varón y en la que, en consecuencia prevalecen los derechos de éste sobre los de la mujer (patriarcado). La primacía del concepto de "paternidad" se refleja en latín en la creación de *patria* sobre *pater*, y en la existencia de un adjetivo *patrius* pero no *matrius*.

Tanto en la sociedad indoeuropea como en la griega, poseía una gran importancia el concepto de paternidad, tal y como refleja el mito¹. Dejando a un lado el supuesto matriarcado o, mejor dicho, estadio matrilineal primitivo que pretende deducir Benveniste² a partir de algunos mitos griegos y de la hierogamia de Zeus y Hera, la filiación es claramente patrilineal.

En Grecia, como en el resto de pueblos indoeuropeos, los hijos pertenecen al clan o γένος del padre. Las mujeres se integran por su matrimonio en el grupo del marido, perdiendo su filiación originaria.

Así pues, cuando se quiere determinar la identidad de una persona por medio de su filiación, lo normal en griego, como en otras lenguas indoeuropeas³, es indicar el nombre del padre: Ἀημοσθένης Ἀημοσθένους, *Marcus Marci, Hiltibrant Heribrantes suno*.

Sin embargo, en las prescripciones recogidas en los papiros mágicos griegos⁴, encontrados en Egipto, con frecuencia se indica como caracterización de una persona el nombre de la madre en lugar del nombre del padre, como correspondería al uso griego.

En el "gran papiro" de París encontramos una invocación en la que el invocante se

identifica dando el nombre de su madre : ἄκουσον μοῦ τοῦ δεῖνα τῆς δεῖνα "escúchame a mí, Fulano hijo de Fulana", (PGM IV, 587), y en la llamada "*liturgia de Mitra*" (PGM IV, 350), por la que pretende el oficiante alcanzar la inmortalidad, habla de sí mismo también como ἔμοῦ, τοῦ δεῖνα τῆς δεῖνα, "Fulano, hijo de Fulana".

En ese mismo papiro, un poco más adelante, (PGM IV, 2495) se recoge una receta para hacer enfermar a una mujer: κατὰ κλινον τὴν δεῖνα ἢν δεῖνα ἔτεκε "pon enferma a Fulana, hija de Mengana", y en una receta eficaz para producir insomnio (XII, 375) se pide "que pierda su sueño Fulana, hija de Mengana": ἀγρυπνεῖτω ἡ δεῖνα, ἢν δεῖνα ἔτεκε, a veces con fines eróticos, como en VII, 375 : ἀγρυπνεῖτω μοι ἡ δεῖνα τῆς δεῖνα "que por mí no pueda dormir Fulana, hija de Mengana".

Son, en efecto los encantamientos amorosos los más abundantes en el uso del matrónimo, y los papiros dan cumplida muestra:

IV, 350 : ἄξον τὴν δεῖνα φιλοῦσάν με, τὸν δεῖνα, ὅν ἔτεκεν ἡ δεῖνα "que Fulana me ame a mí, Fulano, hijo de Fulana"

IV, 1455 ss : ὅπως ἄξητε μοι τὴν δεῖνα τῆς δεῖνα, ἔμοι τῷ δεῖνα τῆς δεῖνα "para que traigáis junto a mí, Fulano, hijo de Fulana, a Fulana, hija de Mengana".

IV, 1505 ss, 1580 y 1590 : ἄγε μοι τὴν δεῖνα τῆς δεῖνα, πρὸς ἐμέ, τὸν δεῖνα τῆς δεῖνα "trae a Fulana, hija de Fulana, junto a mí Fulano, hijo de Fulana"

IV, 1920, repite lo mismo : ἄξον τὴν δεῖνα τῆς δεῖνα, πρὸς ἐμέ, τὸν δεῖνα τῆς δεῖνα ,

"trae junto a mí, Fulano, hijo de Fulana, a Mengana, hija de Mengana".

una vez más en VII, 305 idem : ἄξον τὴν δεινα τῆς δεινα, "tráeme a Fulana, hija de Fulana".

y finalmente XI,C : στρέψον τὴν καρδίαν τῆς δεινα, ἧς ἔτεκεν ἡ δεινα, πρὸς τὸν δεινα ὅν ἔτεκεν ἡ δεινα "vuelve el corazón de Fulana, a quien parió Mengana, hacia Fulano, a quien parió Mengana".

En algunos casos a esta petición se añade una fórmula coactiva, como en IV, 2930 : "a Fulana, hija de Mengana, infúndele un amor encendido para que se derrita (...) de amor por mí, Fulano hijo de Fulana", o en el ya citado VII, 375, donde se añade la tortura del insomnio : "que no duerma por mí Fulana hija de Mengana", o bien que se enamore al beber una pócima : φιλεῖτω με ἡ δεινα τῆς δεινα, ἐμέ, τὸν δεινα, πλοῦσα τὸ πότου "que me ame Fulana, hija de Mengana, a mí, Fulano, cuando beba esto" (VII, 970), o se incluye una petición de sometimiento, como en VII, 985 : ἄγε μοι καὶ κατάδησον τὴν δεινα τῆς δεινα, τοῦ δεινα, ὅν ἔτεκε ἡ δεινα " trae a mi lado y encadena a Fulana hija de Mengana., similar a la recogida en el PGM XII, 84 dirigida a un demon : "ve junto a Fulano hijo de Mengana (o junto a Fulana hija de Mengana)" : πρὸς τὸν δεινα τῆς δεινα (ἢ τὴν δεινα τῆς δεινα).

Todos los mencionados son papiros de los denominados "vacíos", esto es, son modelos para que el mago los emplee en cada caso, sustituyendo δεινα por el nombre de su cliente. Pero tenemos también papiros "llenos", es decir, con nombres concretos, lo

cual supone una aplicación práctica de los modelos anteriores: *PGM* XV : "... a mí, Capitolina, a quien parió Peperús".

XVI : "... que venga Sarapión, a quien parió Pasametra, junto a Dioscorús, a la que parió Ticoi".

XVII : "... Tigeró, a la que parió Sofía".

XIX : "... Carosa, hija de Teló".

XXXII : "... Sarapiade, hija de Helena, y la ates a Herais, hija de Termutarin".

XXXII a : "haz arder así el corazón y el alma de Amonio, al que engendró Helena en su propia matriz".

XXXIII : "Tais, hija de Taraus (para que la libre de fiebre)".

XXXVI : *para obtener gracia y ganar en los tribunales* : "dadme a mí, Fulano hijo de Fulana, victoria, gracia (...) especialmente frente a Mengano, hijo de Mengana",

y otros, de diverso carácter, como XXXVI (amoroso), XL (en venganza contra el padre de su hija), LI (igualmente de venganza), LVIII (de maleficio), LIX, LXI, LXVIII y LXXVIII (amorosos). En LXXI se indica el nombre de ambos progenitores: "guárdame de toda mala obra a mí, hijo de Fulana, al que engendró Fulano".

Incluso en los papiros cristianizados se cita a veces por medio del matronímico, como el P 5 b : "salva a tu esclava Ioania, hija de Anastasia".

¿A qué se debe la recomendación del uso del matronímico en las prácticas mágicas?

Algunos creen que se debe al intento de identificar a la persona objeto del encantamiento con la máxima exactitud. Tanto

en los conjuros de carácter erótico como en las maldiciones, la identificación correcta de la víctima resulta, como es lógico, de la máxima importancia, pues no sería muy deseable que la persona amada se enamorase de otro por no haber especificado bien a quién se debía dirigir su deseo, o que la enfermedad deseada para el enemigo recaiga sobre una víctima inocente o, incluso, retorne al propio autor, tal como puede suceder en efecto en caso de error o falsa ejecución del ritual.

Se ha aducido como justificación de esto la supuesta inseguridad de la paternidad biológica, frente a la absoluta certeza del hecho de la maternidad, es decir, el *pater incertus*, *mater certa*, ya sugerido por R. Wünsch⁵. Si maldecimos a "Fulano, hijo de Fulano", y dicha paternidad resulta no ser la verdadera, el maleficio, naturalmente, no se cumplirá. Del mismo modo, si deseamos "que se enamore de mí Fulano/a, hijo/a de Mengano" y éste no es su verdadero padre, entonces esperaremos en vano su amor. Pero si los identificamos como "hijos de Fulana", de cuyo parentesco no cabe duda, entonces el encantamiento encontrará cumplimiento.

R. Heim⁶, adoptando la propuesta de Wessely⁷, dice que se usa el matrónimo porque los malditos eran ἄπατροες, "huérfanos", lo cual es altamente improbable. Th. Hopfner, comentando el papiro de Paris (IV, 296), explica el uso del nombre de la madre (τὸ ὄνομα τῆς ἀγομένης μητρὸς) también por el *pater incertus*, *mater certa*⁸.

Parece, ciertamente, una explicación satisfactoria, si bien conviene matizar que,

aunque la correcta identificación de la víctima sea el motivo por el que se emplea el matrnimo, sin embargo no debe de ser una ley irrevocable en los rituales mgicos, puesto que su uso est restringido a un determinado mbito geogrfico, o en todo caso esta norma no siempre era obedecida. En las *tabellae defixionis* o lminas de maldicin, por centrarnos en testimonios directos del ejercicio de la magia - en concreto malfica -, dicha prescripcin no siempre encuentra cumplimiento. Por el contrario, parece ser usual nicamente despus del siglo II y en determinado mbito geogrfico, por lo que puede tratarse, no de una norma universal de la magia griega, sino de una costumbre local egipcia.

Otros estudiosos se inclinan por esta segunda explicacin. U.Wilcken fue el primero en sugerir un origen egipcio en 1901⁹, propuesta recogida por D.Jordan¹⁰.

Ya en el célebre *Libro de los Muertos*, datado hacia el 2500 a.c., en La I Dinastía, parece haber cierta preferencia por citar a la madre, tanto en el caso del suplicante como de las divinidades a quien se dirige; incluso si se indica el nombre del padre se suele añadir también el nombre de la madre, indicando así ambos progenitores:

en el Capítulo I el autor de la plegaria se identifica de esta manera: "soy uno de los inmortales nacidos de la diosa Nut [...]. Soy Tetteti; en Tattu fui engendrado, en Tattu nací"¹¹; en el VII habla "el escriba Nebseni, hijo del victorioso escriba Thena y de la victoriosa señora de la casa Mutretha"; en el

XXXV se invoca a Horus: "ven pues, Horus, hijo de Isis", aunque después se añade "hijo de Osiris"; XXXVII: "Seb es mi padre y mi madre es Nut"; LXXVII: "Soy Osiris, el primogénito de las divinas entrañas, el primogénito de los dioses y el heredero de mi padre Osiris-Seb [...]. Soy Sah que [...] viaja delante de las estrellas celestiales, que son el vientre de mi madre Nut; [...] ahora Seb es su padre y su madre Nut"; en LXXVIII se vuelve a dirigir a Horus, esta vez sólo como hijo de Isis, sin aludir a su padre Osiris: "Ved a Horus, hijo de Isis". En CXII se indica que "es el hijo de Nut" y, por citar sólo algunos de los abundantes ejemplos: CXV: "el padre de Methas, Hapi, Tumántef y Qebhsennuf es Horus, e Isis su madre" y CXXIX: "Osiris-Un-Nefer, hijo de Nut, primogénito de Seb".

Como se puede observar, no es excepcional indicar los dos progenitores, tanto al identificarse uno mismo, como al invocar a una divinidad cuyas relaciones de parentesco eran conocidas por todos.

Esta costumbre puede explicarse quizá por la concepción egipcia de que la energía del padre y de la madre se unen en el hijo; por eso es tan importante la madre como el padre, y no únicamente este último. La imposición del nombre al recién nacido es un acto que posee gran importancia simbólica no sólo entre los antiguos egipcios sino en general en todas las culturas. Los egipcios elegían los nombres de sus hijos a veces por motivos religiosos y/o mágicos. La ceremonia de imposición del nombre significa y reconoce la autonomía del nuevo individuo. Se puede observar entre los

egipcios cierta conexión entre la (re)encarnación y la imposición del nombre: "nuestros nombres comunes", es decir, los nombres de los padres asociados en el hijo, convierten a éste en una especie de renovación de la energía vital de sus padres¹².

También en documentos epigráficos de Egipto se menciona ocasionalmente el nombre de la madre junto al del padre, por ejemplo, en algunas inscripciones funerarias de época helenística, como los siguientes epitafios¹³:

n° 11, epitafio de Apolón (época helenística):
Κουρη Νικομάχοιο Λέοντι μ' ἔτικτεν Ἀπολλῶν
Πουρία

n° 39, epitafio de Hedia (bajo helenismo):
παῖδα Ῥοδίηπαι, [...] Λέοντιον ἦν γέκε μήτηρ
[...] Ἡδείαν

n° 43, epitafio judío de Arsinoe:
Ἀρσινόα, κουρα δ' Ἀλίνης καὶ Θεοσόλοιο

SEG 34, 1530: Akoris. Epitafio de Alejandro (S I p.c.):

Ἀλέξανδρος | Ψευσίπριος τοῦ | Περσεύουχου
| μητρός Θερμοῦθι(ος) || Εὐωνος ἔζησε ...

Además, en dos dedicatorias encontramos el uso del nombre de la madre junto al del padre: una es una dedicatoria procedente de Teadelfia, (SEG 33, 1359) y la otra, del reinado de Ptolomeo, dice:

[Ἦπερ βασι]λέως Πτολεμα[ίου]
[τοῦ Πτολ]εμαίου καὶ Βερενίκη[ς] (SEG 31, 1527),

aunque hay que reconocer que es mucho más frecuente encontrar el nombre del padre y que los mencionados ejemplos constituyen una minoría.

En casi todas las *tabellae defixionis* procedentes de Egipto que conocemos (unas trece) se utiliza el matrnimo. La mayoría de ellas son de una fecha similar a la de los papiros : en torno al siglo III p.c., alguna tal vez remontable al siglo I p.c., son de carácter erótico y siguen muy de cerca el modelo recogido en el PGM IV, 335-384. Todas ellas utilizan la fórmula nombre de la víctima + ἦν / ὅν ἔτεκεν + nombre de la madre:

SGD 151¹⁴ (Aschmunên, S III-IV p.c.): Γοργονία, ἦν ἔτεκεν Νειλογένεια; Σοφία, ἦν ἔτεκεν Ἰσάρα,

152 (Antinópolis, S III-IV p.c.): κατάδησον Πτολεμαίδα, ἦν ἔτεκεν Ἀϊάς (11. 7-8), ἔμοῦ, τοῦ Σαραπάμματος, οὗ ἔτεκεν Ἀρέα (9-10),

153 (Hawara, S III p.c.) : κατάδησον Ἡρῶνου, ἦν ἔτεκεν Πτολεμαῖς, ἔμοι Πωσιδωνίῳ, ὃν ἔτεκεν Θσενουβάσθις (8-9),

154 (Oxyrrinco, S III p.c.) : [---] ἦν ἔτεκεν [---],

155 (Oxyrrinco, S III-IV p.c.): κατάδησον Ματρώναν, ἦν ἔτεκεν Ιαγένη [...] Θεοδ ρῳ, ὃν ἔτεκεν Ιεχῶνις,

156 (Oxyrrinco, S III-IV p.c.): φιλάτω Ματρώναν ἦν ἔτεκεν Ιαγένη, φιλάτω Θεόδ ρου, ὃν ἔτεκεν Ιεχῶνις,

157 (Oxyrrinco, S IV p.c.) : [...] ὃν ἔτεκεν Ιασίας, καὶ Ἐφοῦν, ὃν ἔτεκεν Ιαεῖς,

158 (S I p.c.?) : ἦν ἔτεκεν [---]

160 (S III p.c.) : Ἀπλωνοῦν, ἦν ἔτεκεν Ἀρσινύη, [...] ἔμοι Πτολεμαίῳ, ᾧ ἔτεκεν Θασεῖς,

162 (S V p.c.) : [...] Παώμλιος, ὃν ἔτεκεν ἡ Ιλοᾶτε,

189 (procedencia desconocida, pero probablemente egipcia; S III-IV p.c.):
 Ἰερμοῦτιν τὴν ἔτεκεν Σοφία. Ζοῆλ, τῇ ἔτεκεν
 Ἀρόσερ .

Como Jordan apunta, algunos creen que este hecho no es originario del propio Egipto, sino que se debe a su vez a la influencia oriental, judía o babilónica. Así, H.Lewy, citando paralelos judíos y mandeos, plantea una posible influencia babilónica¹⁵, Según nos refieren L. Jalabert y R Mouterde a propósito de las inscripciones funerarias cristianas, en las estelas cristianas aparece a veces mencionada la madre en lugar del padre. Aunque especifican que esto sucede en Egipto, añaden que "l'usage n'est-ce pas rare chez les juifs, et la superstition égyptienne et sémitique l'a transmis aux auteurs des *defixionum tabellae*"¹⁶.

En las defixiones procedentes del entorno geográfico de Siria y Palestina, se utiliza, efectivamente, el matronimo con la fórmula ἦν/ὄν ἔτεκεν, pero por desgracia su número es tan escaso que no nos permite extraer conclusiones definitivas al respecto :
 SGD 163, del s III p.c.: Ἐυσέβιν τὸν ἔτεκεν
 Ἥρα μήτηρ Μεγάλη,
 SGD 164, del s IV p.c.: Σαρματίωνος ὄν
 ἔτεκεν Οὐρσα ,
 SGD 165, del s III - IV: Ἰούσαν τῶν Ἰλβερσᾶ
 y
 SGD 166, del s IV p.c. : Ἀρακόντιν· ἔτεκεν
 Μαρθηνη Ἀστερα .

Ejemplos del empleo del matronimo aparecen también en Cartago y Hadrumetum, por

tanto dentro de la zona de influencia de Egipto, de donde se puede haber importado :

SGD 146 (tablilla de Hadrumetum, siglo II-III p.c.): τὸν Ἐσυχτινον ὃν ἔτεκεν Ὑπερχία y

SGD 147 (encontrada junto a la anterior): τὸν Ἐσυχτινον ὃν ἔτεκεν Ὑπερχία,

así como en las láminas de Cartago Audollent¹⁷

249, : ζ[---] ὃν ἔτεκεν Περσούρα,

252 : Σαπαυτουλος ὃν ἔτεκεν Πουπουλία ,

271 : Δομυτιανὰ ἣν ἔτεκεν Κανδιλά,

275 : Οὐρβανος ὃν ἔτεκεν Οὐρβανὰ, y

299 : ---ἰμος ὃν ἔτεκεν Καλπουρία .

Pese a todo, no faltan algunos ejemplos de uso del matrónimo fuera de Egipto y su ámbito de influencia, en textos de maldición procedentes tanto de la península balcánica como de las colonias griegas.

En Sicilia, de donde provienen las tablillas de maldición griegas más antiguas de las halladas hasta el momento - datadas en el siglo VI a.c. - encontramos dos ejemplos de uso del matrónimo.

El primero es de una lámina selinuntina del siglo V a.c. (SGD 87, 7) y entre las víctimas figura Συμαρία Σικανᾶς. Tal vez en este caso efectivamente no se conocía el padre de Simaria, pero el matrónimo aquí parece más bien deberse simplemente a que la víctima es una mujer, puesto que en el mismo texto se mencionan otras ocho víctimas varones, de quienes se indica, no el nombre de la madre, sino del padre.

El otro ejemplo es una lámina posterior, del siglo I más o menos y procedente de Lilibeo, pero la lectura es un tanto dudosa: Ἀλλία Λολλίας (SGD 110, 8-9).

En lo que a las defixiones sicilianas respecta (unas 40), podemos concluir que el uso del matrónimo es esporádico y en cualquier caso su aparición se puede explicar. En los dos documentos en que lo encontramos alterna con el nombre del padre, por lo que es claro que no obedece a una prescripción de carácter mágico.

En la propia Atenas, de donde lógicamente procede el mayor número de tablillas editadas, encontramos algunos ejemplos de uso del matrónimo:

Del siglo III a.c. aproximadamente son dos láminas áticas: Wunsch 102¹⁸, en la que el matrónimo, empleado dos veces, alterna con el genitivo del nombre del padre, utilizado en el mismo documento en una ocasión : Γαλήνη ἡ Πολυκλείας θυγάτηρ, Εὐανδρία ἡ Χαρκικλείδου θυγάτηρ, Ιββίτις ἡ Χοιρίνης, y Audollent 51: Γαμετῆς ἥν ἔτεκεν Ὑγία.

Destaca por su importancia un grupo numeroso de tablillas halladas en varios pozos del Agora, datadas en torno al siglo III p.c.:

SGD 23: Ἐρωτα, ὃν ἔτεκεν Εἰσιγένεα,

24 : Εὐτυχιανόν ὃν ἔτεκεν Εὐτυχία,

29 : Ἀκκίδαμου ὃν ἔτεκεν Φ Ψ Α,

30 : Τροφιμᾶν ὃν ἔτεκεν Τροφίμη,

31: Ἰουλιάνην ἥ ἔτεκεν Μαρκία,

32 : Ἰουλιάνην ἥν ἔτεκεν Μαρκία,

34: Σεραπίας ὃν ἔτεκεν [-- ,

35 : [---] ὃν ἔτεκεν Εὐοδία,

36 : Πλουτᾶν ὃν ἔτεκεν ΜΗΤΗΡΙΝΕ [---], y

38: Ιύχην ἥν ἔτεκεν Σοφία,

En todas ellas se utiliza la fórmula ἥν/ὃν ἔτεκεν y por la fecha podemos presumir

una influencia de los papiros de Egipto, o al menos de la tradición mágica egipcia que extendió este uso por todo el Imperio.

Otro grupo destacable en el que se utiliza el matrónimo son las tablillas encontradas en Roma, llamadas por su editor, Wünsch¹⁹, "Sethianische Verfluchungstafeln", porque fueron escritas por miembros de una secta devota del dios Seth. Están recogidas en el corpus de Audollent (140-187, S II o III).

Puesto que esta secta adora una divinidad egipcia, es totalmente verosímil que utilicen el matrónimo junto con el culto a dicho dios, si es que efectivamente esta costumbre ha sido importada de allí. Así, encontramos en las defixiones romanas varios ejemplos de este uso, con dos fórmulas diferentes: una, δ υἱός + el nombre en genitivo y otra ἦν/όν ἔτεκεν, algunas de ellas dirigidas contra la misma persona:

- DT 155 : Κάρδηλος ὃν ἔτεκεν μητὴρ Φωλγευτία,
 156 : Ἀδευδάτος ὁ υἱός Κρησκυνίας,
 159 : Δομνῆτος ὁ υἱός Φορτύννας,
 160 : Γίδαν τὸν υἱὸν [Πασ]χα[σί]ας, Κή[ρε] | ον
 τὸν υἱὸν [Βενερ]ίας,
 161 : Γίδαντα υἱὸν Πασχασίας[---] καὶ Κήρεον
 υἱὸν Βενερί[ας],
 162 : Κήρεον τὸ[ν] υἱὸν Βεν|ερία[ς],
 163 : Ὀσπητον τὸν υἱὸν Σαπήδας, Γίδαν τὸν
 υἱὸν Πασχασίας,
 164 : Ὀσπητον τὸν υἱὸν Σαπήδας, [---] καὶ
 Κήρεον τὸν υἱὸν Βενερίας,
 165 : Ἀσέλλος ὁ υἱός Ἀσέλλας,
 166 : Ῥεστούτος ὃν ἔτεκεν μητὴρ Ῥεστούτα,
 167 : Ὀσπητον τὸν υἱὸν Σαπήδας, Ῥεστοῦτον
 υἱὸν Ῥεστούτας,

- 168 : [Ζύϋου]ον τὸν υἱὸν [ν] Βλκεντρίας,
 169 : Ζύϋουον τὸν υἱὸν Ἀηκεντρίας, Κήρεον τὸν
 υἱὸν Βενερίας,
 171 : Κήρεον τὸν [υἱὸν] Βενερίας.

Los datos aportados por las *tabellae defixionis* parecen, pues, confirmar la procedencia egipcia de la costumbre de mencionar a la madre en lugar del padre como medio de identificación de una persona en los textos mágicos, puesto que la mayor parte de los testimonios proceden de su entorno geográfico o bien son de fecha tardía, por lo que pueden deberse ya a su influencia. En las más remotas no aparece nunca, y los ejemplos más antiguo son esporádicos y se pueden explicar por alguna otra razón.

Si esta costumbre egipcia tiene, a su vez, un origen oriental, es irrelevante para la cuestión que nos interesa aquí.

Si esta tendencia se debe a la mayor seguridad que ofrece el parentesco materno sobre el paterno en la filiación o no, no se puede asegurar en función de estos datos, pero si ésta fuera la razón última, en la mayoría de los casos no se cumpliría, pues hemos visto que el empleo del matrnimo es claramente minoritario frente al nombre del padre. Incluso ambos lo son frente a la indicación del nombre propio de la víctima sin más, lo que carece por completo de exactitud.

Por otra parte, como hemos apuntado, este uso se limita a un ámbito geográfico de empleo del matrnimo : en el norte de Africa: Egipto (con 10 ejemplos), Cartago y Hadrmetum (7); en Asia Menor: Siria - Damasco - y Palestina

(3) y finalmente en Europa: Atenas (18), Roma (16) y Sicilia (2).

En otras zonas donde se han hallado maldiciones escritas en griego (Sur de Rusia, Asia Menor, Chipre, Libia, Francia, Sur de Italia, España) no encontramos ningún ejemplo de uso de matrónimo, pero su reducido número no permite concluir si su utilización es una norma general o simplemente no nos ha llegado ningún ejemplo. Aquí se incluyen por lo demás las regiones más alejadas dentro del ámbito de cultura griega : desde Ampurias, en la Península Ibérica, hasta las colonias del Mar Negro, como Olbia. Además, desde el punto de vista cronológico, entre las maldiciones antiguas hay un uso esporádico, que se manifiesta en la tablilla selinuntina, del siglo V a.c, - donde el uso del matrónimo se puede explicar por sí mismo - , y en otra lámina ática del siglo III a.c. (Wünsch 102). Hacia el siglo I encontramos otras dos, una en Lilibeo (Sicilia) (SGD 110) y SGD 158, de Egipto.

El resto, la inmensa mayoría, se sitúa a partir del siglo II de nuestra era, sobre todo en torno al siglo III p.c., por lo que parece claro que el uso del matrónimo en los textos de maldición griegos no es una tendencia propia de la tradición mágica autóctona, sino que se debe a la influencia de la tradición egipcia, que en esta época se extendió por todo el imperio.

NOTAS

* Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto de Investigación subvencionado por la DGICYT, N^o PB 87-0892.

¹ Vid. José Bermejo, *Mito y parentesco en la Grecia arcaica*, Madrid, Akal, 1980,

² *Le vocabulaire des Institutions indoeuropeennes*, I, p. 217. B. ve en la designación del "hermano" como ἀδελφός en griego ("hermano de madre", como fraternidad co-uterina) un indicio de la antigua preponderancia de la mujer.

³ Vid. O.Schrader, *Reallexikon der idg. Altertumskunde*, Straßburg, 1901, s.v. Name (Namengebung).

⁴ editados por K.Preisendanz, *Papyri Graecae Magica, Die griechische Zauberpapyri*, 2^a ed. rev. A.Heinrichs, Stuttgart, 1973 (trad. esp. Calvo-Sánchez, Gredos, Madrid, 1987). En lo sucesivo citados como PGM.

⁵ en "Antike Fluchtafeln" (= *Kleine Texte* 20), Bonn, 1912, 9.

⁶ *Incantamenta Magica Graeca Latina*, *Jahrb. für Kl. Phil.*, Suppl. 19, Leipzig, 1892, 463-576.

⁷ *Ephesia Grammata aus Papyrusrollen, Inschriften, Gemmen*, Vienna, 1886.

⁸ *Griechische-ägyptische Offenbarungszauber*, I, Amsterdam, 1974, 380-1.

⁹ ArchP 1 (1901) 423-25.

¹⁰ "CIL VIII 19525 (B).2.QPVVULVA = Q(EM) P(EPERIS) VVLVA" *Philologus* 120 (1976), 127-132.

- ¹¹ trad. esp. J.A.G. Larraya, Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1982.
- ¹² Vid H.W. Obbink, *De magische Beteeknis van den Naam inzonderheid in het oude Egypte*, Amsterdam, 1925, 118-19.
- ¹³ E. Bernard, *Inscriptions égyptiennes de l'Egypte Greco-Romaine*, Paris, 1969.
- ¹⁴ seguimos la numeración de D. Jordan, "A Survey of Greek Defixiones" *GRBS* 26, 2, (1985); 151-ss., en lo sucesivo *SGD* + n^o.
- ¹⁵ *ARW* 29 (1931) 189-93.
- ¹⁶ en Labrol et Leclercq, *Dictionnaire d'archeologie et chretienne et de liturgie*, s.v. *Inscriptions grecques chretiennes*, col. 637. [a 1926].
- ¹⁷ *Defixionum Tabellae*, Paris, 1904.
- ¹⁸ *Defixionum Tabellae Atticarum*, = *IG* III, 3, Berolini, 1897.
- ¹⁹ *Sethianische Verfluchungstafeln aus Rom*, Leipzig, 1898.